

EN EL 15 ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE MIGUEL ÁNGEL BLANCO

Hoy se cumple un triste aniversario. Hoy, hace 15 años, a todos se nos paró el corazón. Aquel 12 de julio de 1997 la sinrazón segó la vida de un joven cuyo único delito fue querer un futuro mejor para su pueblo, trabajar por sus vecinos y defender valores como la libertad y la democracia.

Estoy seguro de que si nos preguntaran a todos y cada uno de los que estamos aquí donde estábamos en aquel momento lo recordaríamos con toda nitidez. Fue tanta la crueldad de los asesinos que todos los españoles morimos un poco aquel día. Recuerdo que hacía calor y un silencio denso se había apoderado de las calles de Almagro. De repente las campanas comenzaron a sonar con el toque de difuntos y una pesada losa cayó sobre nuestras cabezas. Las radios, las televisiones daban la fatídica noticia y rompían la poca esperanza que nos quedaba. Antes, millones de españoles nos habíamos echado a las calles a pedir a los asesinos que pararan la crueldad. Todas las miradas estaban puestas en Ermua. A nuestras memorias venían las imágenes de atentados, de secuestros, de crímenes imposibles de olvidar. Ya eran demasiadas víctimas: hombres, mujeres, niños, militares, políticos, guardias civiles...demasiada sangre vertida por unos verdugos totalitarios y criminales. Y ahora esto: un joven concejal de un pueblo vasco a cuya vida le habían puesto plazo; una familia desesperada, un país paralizado...

Casi mil muertos, casi mil compatriotas nuestros cuyas ausencias no se curan. Años y años de resistencia, de lucha callada, de aguantar con estoicismo. Pero llegó un momento en el que España entera se rebeló, dijo ¡basta ya! Y nos lanzamos a la calle con un solo grito, con una sola garganta. Ciudades, pueblos, campos, calles y caminos se vieron inundados por una marea humana que clamaba por la vida de un joven de

Ermua que estaba siendo torturado de la manera más cruel, mas inhumana que se pueda pensar. Hubo un antes y un después de aquellos tristes días. Hubo una verdadera revolución de rebeldía contra la banda asesina. Se habían traspasado todos los límites. Los muertos se hubieran levantado de sus tumbas si hubieran podido para sumarse a la indignación y la repulsa.

Todos hubiéramos deseado que la sangre de Miguel Ángel hubiera sido la última, pero no ha sido así. Y ahora tenemos que ver como los cómplices de los asesinos se sientan en algunas Instituciones y son incapaces de condenar la barbarie terrorista. Entiendo que algunos se desesperen, nos desesperemos, ante esta situación, pero debemos permanecer firmes en nuestros principios y valores. Tengo el convencimiento de que con la Ley, la Justicia y los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado la sociedad española vencerá a esa manada sanguinaria de lobos sin entrañas. No puede ser de otra manera, tiene que haber vencedores y vencidos: vencedores los ciudadanos de bien; vencidos los criminales. Sin ambigüedades ni medias tintas.

Hoy recordamos a Miguel Ángel Blanco, aquel joven de 29 años que trabajó por un futuro en paz en su pueblo, y en su recuerdo está el de todas las Víctimas del Terrorismo. Su asesinato marcó un antes y un después en todos nosotros y nunca debemos olvidar aquellos días de julio en los que se nos paró el corazón. Su memoria debe ser el motor para que no bajemos nunca la guardia ante los terroristas y para que sepamos transmitir a las siguientes generaciones los valores que nos hacen grandes y que él defendió con su propia vida.

Por Miguel Ángel Blanco, por todas las Víctimas del terrorismo, os invito a que guardemos un minuto de silencio, es lo menos que podemos hacer por ellos.